



PRÓLOGO

Desde comienzos del siglo XVI, época del descubrimiento de la desembocadura del río Orinoco en el océano Atlántico por parte de los españoles; viajeros, misioneros, sociólogos, historiadores y profesionales de áreas biológicas, entre muchos otros, cayeron en el embrujo de las bellezas escénicas y la exuberancia de la región del Orinoco.

A través de la historia, todos los viajeros y estudiosos pudieron asombrarse, no solo del patrimonio florístico y faunístico, sino del profundo conocimiento que indígenas y colonos tuvieron sobre aquellos.

La flora regional que indudablemente constituye el telón de fondo, fue no sólo motivo de inspiración sino tema obligado para cronistas, que como el misionero José Gumilla, cuando hace referencia a algunas especies como el árbol de malagüeto resaltan las aplicaciones medicinales de la especie por parte de las comunidades; o como el naturalista Edouard André, enviado por el gobierno francés en 1875, quien se impresionó, abajo de Villavicencio, con la palma corneto o barrigona, de la cual llevaría semillas, igualmente quedó maravillado con el anturio rojo, que al ser llevado a invernaderos europeos y ser clasificada botánicamente en su honor, la especie fue nombrada como *Anthurium andreanum*.

De igual manera, la flora ha hecho parte de la producción literaria, el autor José Eustacio Rivera, en su obra cumbre La Vorágine, hace referencia a: "*las terribles flechas incendiarias de peramán de los indios guahibos*"

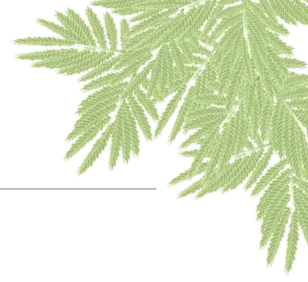
A finales del siglo XIX, el viajero y político Santiago Pérez Triana, en el bajo río Vichada, hace referencia a la fibra de la palma chiqui chiqui y a las aromáticas semillas de sarrapia.

En 1889 Fray José de Calasanz Vela, estando en la región del Ariari, cerca de San Martín - Meta, se refiere a las resinas de los árboles de peramán y caucho.

Así mismo en 1948, el viajero francés Alain Gheerbrant, describe una embarcación que transporta un cargamento de fibra de la palma chiqui chiqui.



Cedrela odorata



A mediados y finales del siglo XIX por el río Meta, desde Orocué se transportaba, según refiere Roberto Franco, el aceite de palo o de copaiba, en canecas con rumbo al río Orinoco y posteriormente a Europa.

Desde mediados del siglo XIX, biólogos, geógrafos, ingenieros forestales, catógrafos, ecólogos, ambientalistas y profesionales de diversas disciplinas, han venido desarrollando investigaciones florísticas en la región de la Orinoquía con énfasis en aspectos como: composición florística, inventarios forestales, estudios de etnobotánica, botánica económica, guías ilustradas, estudios comparativos, análisis fitogeográfico, biodiversidad, estudios dendrológicos, estudios biogeográficos, biogeografía, formaciones vegetales, agroecología y caracterización biológica.

No se puede desconocer el invaluable aporte que historiadores, antropólogos, compositores, literatos y folclorólogos han hecho a la investigación botánica.

Esta publicación de Miguel Andrés Cárdenas Torres, que se suma a otras investigaciones suyas, tiene el gran mérito de ser un afortunado resumen de la producción científica florística de aquellos que como él, han retribuido en algo al embrujo que causa conocer ese bello pedazo de Colombia. Enhorabuena Miguel y que vengan otras más.

LUIS ENRIQUE ACERO DUARTE

Ingeniero Forestal - Dendrólogo



Cedrela odorata

